

Jugar con cartings. Recordando como construíamos cartings o kartings Entrevistas....

Stela Maris Ferrarese

Introducción:

En Argentina el juego de construcción de juguetes ha decaído en las ciudades más que en las zonas rurales. La vida actual distanció en la cotidianeidad a los padres de sus hijos en la tarea conjunta de construir un juguete y de jugar, debido a la modificación del modo de vida humana.

También ha disminuido la acción infantil de construcción de sus propios juguetes con madera u otro material del entorno usando las herramientas que había en sus hogares. Hoy llegan juguetes de plástico desde las góndolas de los supermercados, ya no solo de las jugueterías.

El consumismo ha conducido a los familiares a comprarles a sus hijos, nietos, sobrinos, etc., todo lo que está de moda, creándoles espacio para juegos efímeros, es decir que pasan cuando pasa la moda y se desea otro, caso contrario aparecen berrinches. No son los juguetes efímeros que construíamos con piñas de pinos, con trozos de madera, con el marlo del choclo; son juguetes de moda impuestos por la industria cultural de la entretención que quita identidad y homogeniza la lúdica.

En nuestra investigación por recuperar formas de construir juguetes nos acercamos a la manera de construir kartings en los años 70 del siglo pasado.

Construirse un karting

Hace 9.000 a. C. los humanos en algunas regiones se arrastraban sobre el hielo o la nieve tirados por humanos sobre maderos, luego los mejoraron y confeccionaron trineos y dieron inicio a hacerlo tirados por perros. Luego irrumpe un modo individual de transportarse: los esquís. 6000 a. C. el ser humano comienza a usar esquís en Rusia y Escandinavia y raquetas de nieve hace +- 4000 a.C.

Esta actividad surgida por la necesidad de trasladarse de un sitio al otro se ha convertido en un juego también entre los infantes, pero también ha permitido la evolución hasta la creación del karting sobre ruedas que podríamos decir es el paralelo del trineo empujado por amigos con el que juegan los niños durante el invierno en los sitios en que hay nieve.

El caso del juego de kartings y su construcción por los niños casi ha desaparecido. Hoy es factible observar jóvenes usando skates o patineta en el centro de las ciudades al igual que la versión industrial del monopatín. En el caso de ciudades como Neuquén el skate es bien apreciado por jóvenes de sexo masculino preferentemente (al igual que en otras ciudades del país) porque la ciudad está

construida entre bardas, lo que le da la particularidad de que algunas calles sean con desnivel facilitando el desplazamiento (en bajada) con estos.

Las patinetas que se usan son similares a las que construyen los niños y adolescentes en algunos pueblos marroquíes. Las que se observan en algunos países europeos son similares a los kartings de estos lugares los cuales ya no se construyen en las grandes urbes industriales dado que la infancia ha sido absorbida por la lúdica tecnológica y las redes sociales desde edades tempranas.

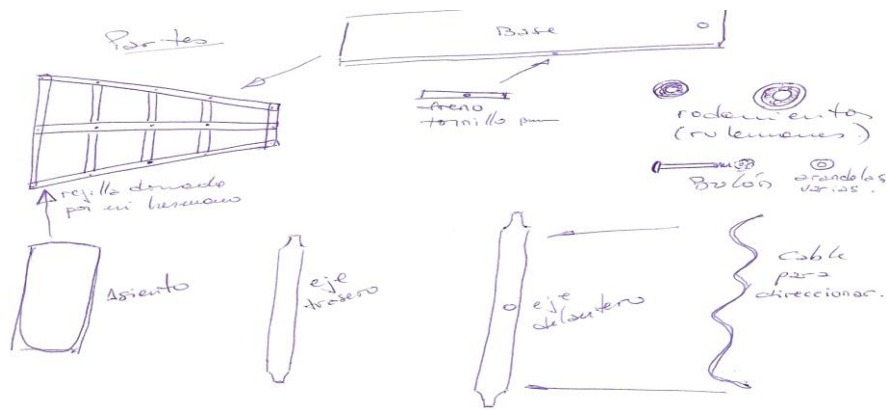
Actualmente, en diferentes lugares del mundo, el monopatín eléctrico se ha convertido en un excelente medio de transporte al igual que el skate. La infancia está retomando el uso de la patineta industrial en remplazo de la construida manualmente que ha desaparecido, lo que acentúa la diferencia de poder adquisitivo por el costo del juguete industrial.

En la entrevista Ángel narra sobre la construcción del juguete con sus hermanos y los juegos que creaban con el mismo en la ciudad entrerriana de Gualaguay.

. - Tendría unos 12 o 13 años, era esa época en que uno jugaba hasta los 15 o 16 años sin pudor. Recuerdo haber jugado a la bolilla o bolita hasta esa edad y más. Para construir un karting (así le llamábamos, no sé de dónde tomamos el nombre) recorríamos los talleres mecánicos para tratar de conseguir el elemento indispensable: los rulemanes. Con suerte, conseguíamos grandes o pequeños, no importaba, siempre y cuando fue eran dos pares iguales. En el caso de que un par fuera pequeño iba en el eje delantero. Usábamos una madera ancha a modo de chasis, y dos ejes; el trasero, fijo, y el delantero movable con un eje en el medio para el que usábamos algún bulón del largo apropiado con arandelas a modo de separación entre el “eje” y el chasis.

Recuerdo uno que hice con una parte del apoya pie de la proa de un bote artesanal (es la rejilla de la parte interna del bote que se ve a la izquierda en el dibujo).

El modelo que mejor recuerdo (hecho por mí, ayudado por algún hermano o amigo del barrio, creo) tal vez por su forma, es uno que armé con una “rejilla” de madera (no sé el nombre exacto) que le pedí “prestada” a un hermano mayor, que estaba descuidada en el galpón, y que era de o para algún bote suyo. Era una rejilla de madera para poner en el compartimento de proa sobre la base de la canoa. Además, usé una tabla, los consabidos ejes y rulemanes (cojinetes, rodamientos) y el cable atado al eje delantero para darle dirección (cuando no usaba los pies). En este caso, la armazón triangular fue una extravagancia, ya que estaba diseñada para otro fin. Por lo general se armaban con dos tablas, una como chasis y la otra cruzada detrás como asiento, y dos maderas delgadas para los ejes.

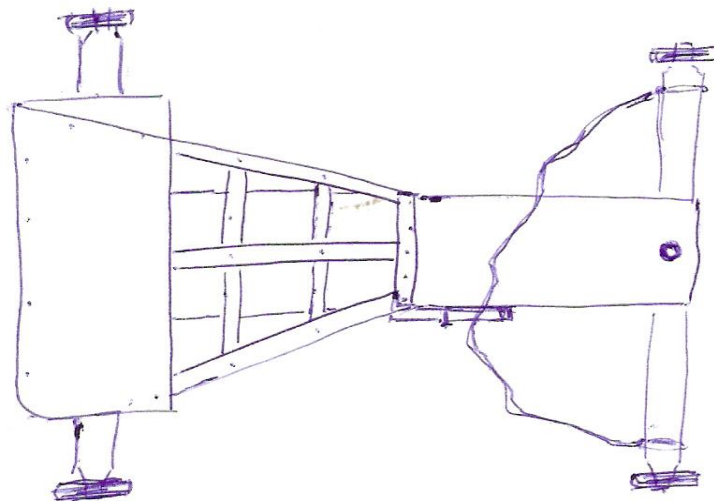


Dibujo de las partes que componen un karting.

También existía otro modelo con cuatro maderas formando un bastidor, la tabla del asiento claveteada atrás y el mismo sistema de ejes. Como herramientas utilizábamos martillo, destornillador, alguna llave para ajustar la tuerca, tenaza por las dudas, y un cuchillo.

Para colocar los rulemanes calábamos los extremos de las maderas escogidas (de vaya a saber dónde) hasta que calzaba con precisión.

Para evitar que el rodamiento se salga en plena carrera, le atravesábamos o incrustábamos un clavo. Si había pintura, lo pintábamos, y el freno (o sistema de frenado) más ingenioso, consistía en una barra de metal o madera atornillada en un lateral, de tal forma que al jalarla se afirmara en el asfalto. La de madera se gastaba pronto, y la de metal hacía un lindo chisperío. El freno de un solo lateral, hacía que te fueras ladeando, pero eso no importaba demasiado.



Modelo del karting de Ángel

Las calles de la manzana de mi casa ya eran de cemento (antes la cuadra tenía la calle hecha de piedra toba) por lo que las opciones a la hora de jugar eran:

Un rato cada uno. Uno empujaba, y luego le tocaba conducir.

Competencias tipo posta alrededor de la manzana

Esto requería de un gran equipo ya que éramos cinco por equipo. Uno piloteaba y había uno en cada esquina listo para seguir empujando hasta la otra y así terminar la vuelta. No recuerdo que hayamos jugado más de dos equipos, sí que se divertían participando en el empuje vecinos ya muchachos. El que te empujaba se afirmaba en tus hombros ¡y dale no más!, te agachabas como para cortar el viento y antes de llegar a la esquina te largaban con un último gran empujón.

La más arriesgada. Te atabas desde el eje a una bicicleta con un cable (siempre que digo cable son restos unidos de viejo cable eléctrico grueso) o una soga de unos seis metros. Esta forma era interesante por el vértigo y el riesgo. Las curvas eran siempre peligrosas porque el derrape te podía llevar contra el cordón de la vereda opuesta. A veces, sólo eras tironeado por el ciclista a cargo hasta la esquina, el ciclista frenaba en la bocacalle y uno se abría para dar todo el giro en “U” mientras el que “pedaleaba” acomodaba la bicicleta, para volver, aguantando la fuerza del centrifugado. Recuerdo que una vez, en el derrape, hubo un fallo en los cálculos y topé de costado contra el cordón de la tercera esquina de la bocacalle, y ahí terminó mi paseo rodando en la vereda. Los golpes y raspones eran moneda corriente, pero nunca graves.

A la vuelta de casa, un compañero del barrio, había construido uno que parecía un armatoste, un “skate” gigante. Su poder adquisitivo era otro, (el de sus padres) lo sacaba poco y lo prestaba menos. Era una madera de unos 30 cm. de ancho por unos 90 cm. de largo, pesada, sólida, con unos rulemanes grandes. La única vez que me subí descubrí que era un bólido peligroso e inestable. Como decirlo..., no era uno el que lo llevaba, ese karting te llevaba a vos. Es solo una anécdota, habré andado diez metros, cuanto mucho, y no subí más.

Ampliamos la entrevista con una carta del hermano de Ángel quien también se construyó un karting con otros materiales.

Juan dice: “Hola Hermano! Aprovecho la cuarentena para tratar de redactar algo coherente con mis recuerdos en referencia al carrito o karting. Los materiales que utilizamos para su armado eran en su mayoría madera, clavos y cuatro “rulemanes” o rodamientos.

El gran problema era conseguir todo eso; para la madera conocíamos solamente un carpintero, Acosta, los rulemanes, un problema porque no había muchos talleres mecánicos que conociéramos (lógico, no teníamos vehículo).

Ahí se vio el ingenio nuestro. Comenzábamos a recorrer talleres hasta que conseguíamos los elementos, qué excusa poníamos, no sé, la cuestión era que nos daban las cosas.

Bueno, para el armado era cuestión de buscar clavos usados y enderezarlos, nuevos casi no había, ¡menos para eso!

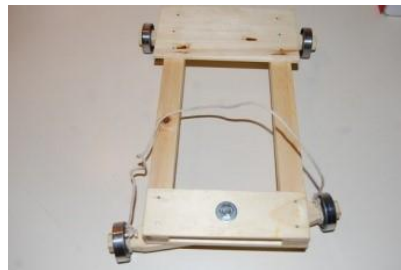
Cuando estaba terminado salíamos apurados a probarlos a calle San Martín, la más cercana, de pavimento (para sufrimiento de los vecinos) y casi siempre era a la siesta.

Lo peor para ellos eran las carreras que hacíamos y para nosotros las peladas de codos y rodillas por los accidentes, curvas muy cerradas principalmente o salida de una rueda.

Esos encuentros, para nosotros eran la fiesta, competíamos a cuál mejor o más rápido, usando a veces dos rulemanes más grandes como ruedas traseras.

Su uso se daba de tres maneras, que recuerde. Una empujando con las manos en la espalda del conductor que guiaba el carrito con una piola atada a cada extremo del eje delantero; otra jalando o tirando de una soga desde adelante y la más peligrosa (para el conductor) era la de cincharlo desde una bicicleta, idea muy peligrosa era esa, pero muy divertida.

Bueno Ángel, si recuerdo algo más te escribo, pero en síntesis esto es todo, lo más lindo fue vivir esa época y disfrutar los encuentros con los amigos del barrio y las carreras de carritos bochincheros, ¡¡para sufrimiento del vecindario!!



Reconstrucción, en miniatura, Karting MJE

Rodrigo de 16 años cuenta que él y sus amigos los construían (en Neuquén) con la base de los carros de supermercado porque no conseguían los rulemanes. Esa base de metal llevaba colocada arriba una madera. Quien piloteaba el mismo era atado de la parte delantera a una bicicleta la que lo

transportaba. Esas ruedas permitían trasladarlo por cualquier terreno ya que en los otros casos se necesita calles de asfalto.

Actualmente en la ciudad de Neuquén la niñez y juventud ya casi no utiliza kartings, sino “patinetas” o skates.

Play with carts. Remembering how we built cartings or kartings
Interviews....

Stela Maris Ferrarese

Introduction:

In Argentina, toy construction play has declined in cities more than in rural areas. Current life distanced parents from their children in the joint task of building a toy and playing, due to the modification of the human way of life.

The children's action of building their own toys with wood or other material from the environment using the tools that were in their homes has also decreased. Today plastic toys arrive from supermarket shelves, not just from toy stores.

Consumerism has led relatives to buy their children, grandchildren, nephews, etc., everything that is in fashion, creating space for ephemeral games, that is, they happen when fashion passes and another is desired, otherwise tantrums appear. They are not the ephemeral toys that we used to build with pine cones, with pieces of wood, with corn kernels; they are fashionable toys imposed by the cultural industry of entertainment that removes identity and homogenizes the ludic one.

In our research to recover ways of building toys, we approach the way of building go-karts in the 70s of the last century.

build a kart

9,000 BC C. Humans in some regions crawled on ice or snow pulled by humans on logs, then improved and made sleds and began to do so pulled by dogs. Then an individual mode of transportation bursts in: skis. 6000 BC C. the human being begins to use skis in Russia and Scandinavia and snowshoes +- 4000 BC.

This activity, which arose from the need to move from one place to another, has also become a game among children, but it has also allowed evolution to the creation of karting on wheels, which we could say is the parallel of the sled pushed by friends with the that children play during the winter in places where there is snow.

The case of the go-kart game and its construction by children has almost disappeared. Today it is feasible to observe young people using skates or skateboards in the center of the cities as well as the industrial version of the skateboard. In the case of cities like Neuquén, skateboarding is well appreciated

by young men, preferably (as in other cities in the country) because the city is built between fences, which gives it the particularity that some streets are uneven, facilitating displacement (down) with these.

The skateboards used are similar to those built by children and adolescents in some Moroccan towns. Those seen in some European countries are similar to the go-karts in these places, which are no longer built in large industrial cities since childhood has been absorbed by technological play and social networks from an early age.

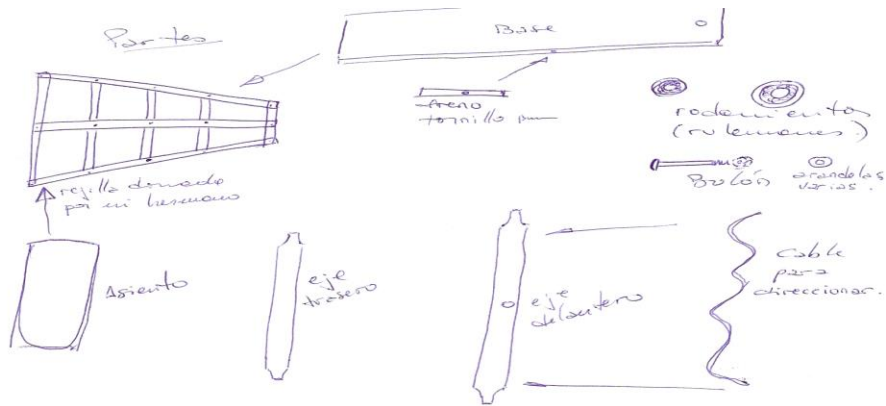
Currently, in different parts of the world, the electric skateboard has become an excellent means of transportation just like skateboarding. Children are resuming the use of the industrial skateboard to replace the manually built one that has disappeared, which accentuates the difference in purchasing power due to the cost of the industrial toy.

In the interview, Ángel narrates about the construction of the toy with his brothers and the games they created with it in the city of Gualeguay, Entre Ríos.

. - I would have been about 12 or 13 years old, it was that time when one played until the age of 15 or 16 without shame. I remember playing ball or ball up to that age and more. To build a go-kart (that's what we called it, I don't know where we got the name from) we went through the mechanical workshops to try to get the essential element: the bearings. With luck, we got big or small, it didn't matter, as long as it was two pairs of the same. In the event that a pair was small, it was on the front axle. We used a wide piece of wood as a chassis, and two axles; the rear one, fixed, and the front one movable with an axle in the middle for which we used a bolt of the appropriate length with washers as a separation between the "axle" and the chassis.

I remember one that I made with a part of the footrest of the bow of a craft boat (it is the grid of the inner part of the boat that can be seen on the left in the drawing).

The model that I remember best (made by me, helped by a brother or friend from the neighborhood, I think) perhaps because of its shape, is one that I put together with a wooden "grid" (I don't know the exact name) that I "borrowed" to an older brother, who was neglected in the shed, and who was from or for some of his boats. It was a wooden rack to put in the bow compartment on the base of the canoe. In addition, I used a table, the usual axles and bearings (bearings, bearings) and the cable tied to the front axle to give it direction (when not using my feet). In this case, the triangular frame was an extravagance, as it was designed for another purpose. They were usually armed with two boards, one as a chassis and the other crossed behind as a seat, and two thin pieces of wood for the axles.

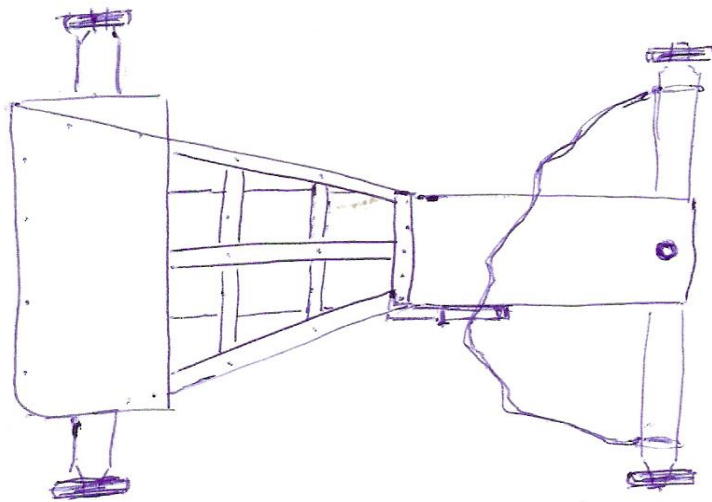


Drawing of the parts that make up a karting.

There was also another model with four woods forming a frame, the seat board nailed at the back and the same axle system. As tools we used a hammer, a screwdriver, a wrench to adjust the nut, pliers just in case, and a knife.

To place the ball bearings we pierced the ends of the chosen wood (from who knows where) until it fit precisely.

To prevent the bearing from coming out in the middle of the race, we pierced or embedded a nail. If there was paint, we painted it, and the most ingenious brake (or braking system) consisted of a metal or wood bar screwed to one side, in such a way that when it was pulled it would stand on the asphalt. The wooden one wore out quickly, and the metal one made a nice spark. The one-sided brake made you go banked, but that didn't matter too much.



Angel karting model

The streets of the block from my house were already made of cement (before the block had the street made of tuff stone) so the options when playing were:

A bit each. One pushed, and then it was his turn to drive.

Round-the-block relay competitions

This required a great team since we were five per team. One was driving and there was one at each corner ready to push on to the other to finish the lap. I don't remember that we played more than two teams, they did have fun participating in the push neighbors and boys. The one who was pushing you was affirming himself on your shoulders and give him no more!, you crouched down as if to cut the wind and before reaching the corner they took you away with one last big push.

The most risky. You tied yourself from the axle to a bicycle with a cable (whenever I say cable, it means remnants of old thick electrical cable attached) or a rope of about twenty feet. This form was interesting because of the vertigo and the risk. The curves were always dangerous because the skid could take you against the curb of the opposite sidewalk. Sometimes, you were only pulled by the cyclist in charge to the corner, the cyclist braked at the intersection and one opened up to make the entire "U" turn while the one who "pedaled" adjusted the bicycle, to return, enduring the force of the spin. I remember that once, in the skid, there was a mistake in the calculations and I collided sideways against the curb of the third corner of the street, and that's where my ride ended rolling on the sidewalk. Knocks and scrapes were common, but never serious.

Just around the house, a friend from the neighborhood had built one that looked like a hulk, a giant skateboard. His purchasing power was different, (his parents') he took it out little and lent it less. It was a piece of wood about 30 cm. wide by about 90 cm. long, heavy, solid, with large bearings. The only time I got on it I discovered that it was a dangerous and unstable fireball. How to say it..., it wasn't one of them who was driving it, that carting was driving you. It's just an anecdote, I will have walked ten meters, at most, and I didn't go any higher.

We extended the interview with a letter from Ángel's brother who also built a go-kart with other materials.

Juan says: "Hello Brother! I take advantage of the quarantine to try to write something consistent with my memories in reference to the cart or karting. The materials we used for its assembly were mostly wood, nails and four "rulemanes" or bearings.

The big problem was getting all that; For wood, we only knew one carpenter, Acosta, bearings, a problem because there weren't many mechanical workshops that we knew of (of course, we didn't have a

vehicle).

That's where our ingenuity showed. We began to tour workshops until we got the elements, what excuse did we make, I don't know, the question was that they gave us the things.

Well, for the assembly it was a matter of looking for used nails and straightening them, there were hardly any new ones, much less for that!

When it was finished, we rushed out to try them on Calle San Martín, the closest street, with pavement (to the suffering of the neighbors) and it was almost always at siesta.

The worst thing for them was the races we did and for us the skinned elbows and knees due to accidents, mainly very tight curves or a wheel coming off.

Those meetings, for us, were the party, we competed to which one was better or faster, sometimes using two larger ball bearings as rear wheels.

Its use was given in three ways, remember. One pushing with his hands on the back of the driver who was guiding the cart with a lanyard tied to each end of the front axle; another pulling or pulling a rope from the front and the most dangerous (for the driver) was cinching it from a bicycle, that was a very dangerous idea, but very fun.

Well Angel, if I remember anything else I'll write to you, but in short this is it, the most beautiful thing was living that time and enjoying the meetings with friends from the neighborhood and the rowdy cart races, to the suffering of the neighborhood!!



Reconstruction, Miniature, Karting MJE

Rodrigo, 16 years old, says that he and his friends built them (in Neuquén) with the base of supermarket carts because they could not get the bearings. That metal base had a wood placed on top. Who piloted the same was tied from the front to a bicycle that transported it. Those wheels allowed it to be moved over any terrain since in other cases asphalt roads are needed.

Currently in the city of Neuquén, children and youth hardly use go-karts anymore, but “skateboards” or skateboards.